

VENEZUELA

A principios del siglo XX, dos notables venezolanas, la pianista y Teresa Carreño y la escritora Teresa de la Parra -a la cual ya no hemos referido— lograron abrirme paso a pesar de la actitud sexista de la tradicional sociedad caraqueña.

Durante La prolongada dictadura de Juan Vicente Gómez (1908—1925) un sector de mujeres combatieron en la clandestinidad y otro sirvió de apoyo a los miles de personas encarceladas. “Si algún refugio tuvo la mujer en aquellas ¿pocas oscuras —dice Jesús Sanoja— fue la literatura, a lo que casi siempre ejercía bajo pudorosos seudónimos. Pocas guerreaban a campo abierto, como La extraordinaria Concepción de Taylhardat, columnista de ‘Las Brisas del Orinoco’, directora de la revista ‘Le Lira’ e inspectora de escuelas caraqueñas; quien había de suplicar a Castro la libertad de su hijo Leopoldo, al fin muerto, enloquecido, en la Fortaleza de San Carlos. La denuncia periodística, a la caída de Castro (1908), convirtió a la Taylhardat en testigo de cargo, inflamada prosista. Papel semejante, aunque más sosegado, jugó la esposa de Arévalo Gonzalez, alma de ‘El Pregonero’ y fundador de ‘Atenas’, de cuya dirección hubo de encargarme ella cuando el periodista fuese nuevamente encarcelado ... La mujer era ‘la bordadora’ de Job Pim, la costurerita y la Pilar Teresa de Arévalo Larriva, la madrecita del Padre Mendoza, y sólo en algún momento, en el país sin partidos ni sindicatos, la encubridora de Andrés Eloy Blanco, esa prefiguración de la activista política que decide romper con el sometimiento, la pasividad y la rutina, y da el paso al frente como la Madre de Gorkí, lectura por cierto muy frecuentada por los estudiantes en los días de revuelta contra Gómez ... Así como en 1914 y 1121, los movimientos estudiantiles no lograron, por falta de condiciones objetivas, traspasarse al seno del pueblo, y en cambio en 1928 encontraron el clima propicio para la expansión, así la pasividad de las mujeres o su digna pero amurallada actitud ética se convertiría, tras la Semana del Estudiante, y ya sin cese posible en un compromiso con el activismo”.¹

Efectivamente, las jornadas antidictatoriales de 1928, cuyo detonante fueron los estudiantes, - estimularon el nucleamiento de un grupo de mujeres que en 1934 constituyó la Agrupación cultural Femenina, conmemoró por primera vez el Día Internacional de la Mujer y publicó un Mensaje a la Mujer Venezolana, en momentos en que se encontraban presas en La Rotunda las luchadoras Carmen Silveiro, María de Lourdes Ródano y Ada Pérez Guevara.

A la muerte del tirano Gómez, un grupo de mujeres dirigió el 30 de diciembre de 1935 una carta al presidente Eleazar López Contreras en la que solicitaban protección para las madres y mejores condiciones de vida y trabajo para la mujer. Al mismo tiempo, la Agrupación Cultural Femenina, dirigida por Olga Luzardo y Luisa del Valle Silva, promovió la creación de la Casa Obrera y de escuelas para obreras. La Asociación Venezolana de Mujeres junto a la Agrupación Cultural Femenina convocaron en 1937 el Primer Congreso de Mujeres que exigió la igualdad de salarios, la reforma del Código Civil y el derecho al divorcio.

Durante la huelga general de 1936 y en numerosos movimientos sindicales y políticos de ese año, las mujeres tuvieron una activa participación. Se afiliaron a los sindicatos, formaron juntas profomento en los barrios y cooperaron con la huelga de los trabajadores petroleros, llevando alimentos y atendiendo a los hijos de los obreros en huelga. Las organizaciones femeninas prepararon casas en Caracas para recibir a los hijos de los trabajadores petroleros que venían desde el Zulia. Una de las luchadoras más destacadas fue Catalina Campos, dueña de una pensión en Cabimas. En su casa, dio amparo a los dirigentes del Comité de Huelga. Otra activa participante de la huelga petrolera de 1936-31, fue la maestra María Edilia de Barbaresco, que llegó a ser diputada por el estado Zulia a la Asamblea Constituyente de 1945.

Como signo de los nuevos tiempos, reproducimos dos artículos escritos por mujeres en 1936. Uno de Mercedes Fermín en el que se dice: “Desde la colonia hasta hoy, se nos ha llevado forzosamente al rincón del hogar, se nos ha engrillado con la melosidad del elogio estafalarario, se nos ha privado de la función laboriosa, que constituye la acción social. Así, pasando de mano en mano el cáustico grillete y de conciencia en conciencia, el arrugado concepto de que sólo nacimos para criar niños y amerimelizar la vida, se nos ha olvidado. Y la mujer ha llegado a constituirse en un ente pálido, desvalido y sordo sobre el cual caen los códigos, legislaciones y prejuicios”². Otro, redactado por Olga Mujica, manifestaba: “retrocediendo al año 28

encontramos a nuestras mujeres formando la parte integrante en los trabajos conspirativos; la vemos decidida y valiente' haciendo frente y marchando con todo el estudiantado a lo largo del proceso de represión a que fue sometida, la mujer lucha y sufrió junto con nuestros hombres en el movimiento del 28.... Hoy con más madurez y mayor experiencia que en aquel. entonces, ha venido también de un modo espontáneo a tornar su puesto de combate ... Se están formando agrupaciones culturales; la mujer se está dirigiendo a los talleres y fábricas rompiendo así con tradicionales prejuicios y se esta conformando en gremios y asociaciones. También se están alistando y militando en partidos políticos".³

Las mujeres de avanzada se incorporaron principalmente al PC y a ORVE, dirigido por Rórnulo Betancourt, que más tarde se convertirá en Acción Democrática. En agosto de 1936, el movimiento Femenino ORVE hizo un llamamiento en el que sostenía: "Estrecho y menguado ha sido en realidad hasta hoy el círculo de la mujer venezolana. El Movimiento Femenino ORVE llama a las mujeres venezolanas cuya femeneidad se extiende mas allá del concepto de hembra, cuya maternidad ampara a los niños rubios y alegres de los parques capitalinos y a los nulos pardos y anémicos regados a lo largo de nuestra tierra pauperizada. y miserable; a las mujeres venezolanas que quieren capacitarse para la lucha nueva, que no es lucha de gestos románticos de efervescencias momentáneas, sino rudo y diario batallar".

Al mismo tiempo, un sector de la Agrupación Cultural Femenina, orientado por el PC, funda La Casa de la Obrera, que "vendrá a llenar

FALTA PÁGINA 267

por nuevos derechos cívicos femeninos alcanzó a recoger 11.500 firmas. El 8 de marzo de 1944, el Congreso Nacional aprobó el derecho de voto para la mujer. Ese mismo año, se creó la Asociación de Panas de Casa, que encabezó la lucha contra la carestía de la vida.

Durante la década de 1940, el sector de mujeres más militantes actuó en la organización de las Ligas Campesinas, las Juntas Comunales y sindicatos, reclamando la semana de 44 horas de trabajo para las obreras. En 1945, se fundó la Asociación Cívica Femenina, integrada fundamentalmente por mujeres marxistas. El 8 de mayo de ese mismo año, se realizó la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres.

Después de una intensa campaña, las mujeres conquistaron el derecho al voto a nivel municipal el 5 de marzo de 1945, una y luego a escala nacional teniendo una destacada participación en la Asamblea Constituyente del año siguiente Lucila Palacios narra que lograron salir elegidas 17 mujeres en las elecciones efectuadas para dicha Asamblea; "Yo fui entonces a la Constituyente junto con 16 compañeras más y trabajamos a la par de los hombres en la redacción de la nueva Constitución ... Bueno, pasó la Constituyente y vinieron las elecciones al Congreso; me propusieron otra vez pero ahora para Senador. Salí también y en esa ocasión no sé por qué disminuyó el caudal de la representación femenina porque al Senado vinimos sólo dos mujeres: Cecilia Nuñez Zucré por el Estado de Monagan y yo por el Estado Bolívar; en Diputados sacamos más: Mercedes Fermín por el Estado de Nueva Esparta, Doris Parra de Orellano por el Estado Lara y otras más".⁴

Las publicaciones de la época reflejan el impetuoso avance de la mujer de aquellos años: "Un movimiento femenino, como muy pocas veces se ha intentado en el Distrito Federal, se viene formando en la actualidad en diversas parroquias. El entusiasmo de las mujeres que viven en los barrios se viene canalizando en centros de lucha femenina, con perspectivas de construir verdaderos grupos de vanguardia".⁵

La instauración de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1943—58) cortó abruptamente este proceso. Sin embargo, numerosas mujeres participaron en la clandestinidad, logrando formar en 1957 la Junta Patriótica Femenina que contribuyó al derrocamiento de la dictadura, lucha de resistencia narrada en el libro **Nosotras también nos jugamos la vida** de Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacqua. Comentando la presentación de este libro, Rosita Caldera manifestó que allí se cuentan acciones de la mujer en resistencia que nadie ha querido divulgar ellas "fueron correos entre los dirigentes clandestinos, dirigieron acciones, ocultaron a los perseguidos, recibieron golpizas, no delataron a nadie".⁶ Una de ellas, Yolanda Villaparedes — la Lucy Campos de la clandestinidad— confiesa: "Tenga la seguridad de que nadie me iba a sacar nada. En cuanto a la tortura, yo no sentí un dolor insoportable. Incluso cuando me

fostearon la espalda no quise dejar caer ni una sola lágrima frente a aquel esbirro”. A Lutecia Adam también la torturaron en 1954:”apenas fue parada en un ring (embarazada de siete meses) la recibí el Mocho Delgado con una bofetada y estas palabras: ‘Aquí las mujeres no tienen sexo’”.⁷

Hacia 1950, en plena dictadura, se formó la Unión de Muchachas Venezolanas, con estudiantes secundarias y universitarias. Una de sus integrantes, Esperanza Vera, recuerda que esta organización pronto “encuentra respaldo en las jóvenes de los barrios y de las fábricas que no tenían otra actividad donde desarrollar sus inquietudes y realizarse como personas. Esta organización nace planteándose varios objetivos concretos: el derecho a la educación, el derecho al trabajo, salario mensual para trabajo igual, el derecho de las jóvenes al deporte y a constituir una familia de nuevo tipo, como decíamos entonces ... Todo esto dentro de un clima político de persecución. Después surgió la Unión Nacional de Mujeres que realizó un trabajo por los derechos femeninos y de concientización y activismo político en esa época de la dictadura. Nosotras teníamos entonces una visión de las luchas femeninas como muy dependientes del proceso general del país”.⁸

El 23 de enero de 1953 el pueblo venezolano logró derrocar a la tiranía de Pérez Jiménez, pero una vez más fueron postergadas las reivindicaciones de la mujer, que había estado en la primera fila del combate antidictatorial. “Desperdiciamos—dice Esperanza Vera— la oportunidad de, una vez logrado el 21 de enero, constituir una federación para luchar unidas por nuestros derechos. Por eso estamos ahora pidiendo tristemente, desde una posición desventajosa, que por favor nos aprueben una ley engavetada en el Congreso”.

Frustrada la vanguardia política y social con la gestión del gobierno “Democrático” de Rómulo Betancourt inició la lucha armada, al calor de 102 avances, de la revolución cubana. “En los años sesenta —dice la revista “Al Oído”— años de luchas guerrilleras, algunas mujeres, entre las que se cuentan a Olivia Olivo, Argelia Laya, Josefina Jordán, Tecla Tofano, Franca Donda, etc., tuvieron una destacada actuación. Las tres últimas de las nombradas comenzaron a difundir un programa por la Radio Nacional e iniciaron la discusión ideológica sobre la condición específica del ama de casa. Por primera vez se hablaba del trabajo invisible como indirectamente vinculado a la producción. La participación de mujeres en la guerrilla que sacudía en esos tiempos al país, fue extraordinaria. Nombres de mujeres, como la Comandante Jacinta, han quedado en la historia venezolana, porque no ha sido posible sustituirlos o suprimirlos. Angela Zago, en su libro **Aquí no ha pasado nada** recoge las impresiones de algunas mujeres que vivieron tal experiencia, así como las dificultades que se presentaron con sus compañeros de lucha”.⁹

Un estudio de José Urquijo sobre el movimiento sindical venezolano muestra que hacia 1961 el 45% de las trabajadoras era analfabeta, y el 44% tenía sólo la primaria. En los sindicatos reorganizados en la CTV comenzaron a crearse los Comités Femeninos, sobresaliendo en esa tarea Pastora Réquez del gremio gráfico. En 1963, la burocracia sindical de la CTV se obligada a tratar a su modo los problemas de la mujer obrera. En 1965, el V Congreso de la CTV aprobó la creación del Departamento Femenino de la Central Sindical. **FALTA LA PÁGINA 270.**

A mediados de 1977, el sector femenino del MIR convocó a un Congreso de Mujeres, donde Adicea Castillo presentó un interesante informe, que luego amplió en el Seminario organizado por la “Asociación Venezolana para el Estudio de la Clase Trabajadora”, realizado el 11 y 12 de noviembre de 1978.¹⁰ Al mismo tiempo, Giovanna Mérola, Carmen Cassasa, Marta de la Vega y Marisol Fuentes han teorizado en torno al problema de la mujer y divulgado los movimientos de emancipación de la mujer en el mundo y en América Latina a través de diversas publicaciones. En el número especial de la revista **Al Oído**, dedicado al tema de la mujer, en el cual colaboraron particularmente las autoras mencionadas precedentemente, se hace la siguiente afirmación: “Es sumamente difícil hablar de un movimiento feminista en Venezuela, lo que existe en realidad son pequeños grupos de mujeres que, aisladamente, se reúnen para discutir, estudiar, preparar trabajos y realizar algunas actividades de difusión a través de la prensa, radio y televisión. Sin embargo, esperamos que las mujeres venezolanas comiencen a organizarse por encima de tendencias partidistas y logren constituir un auténtico Movimiento de Liberación Femenina que contribuya a la liberación total de este pueblo”.¹¹

Un sector de mujeres más definitivamente feministas creó el grupo Persona en 1978, alrededor del proyecto de editar una revista cuyos objetivos han sido recordados por Marisol Fuertes, “planteábamos la autonomía respecto de los partidos y los hombres. La línea se discutía cada día, nos oponíamos a las estructuras partidistas. Eramos bien anarquistas, nuestro lema era “unir fuerzas para cambiar la vida”. Había que crear otro tipo de organización que funcionara, no queríamos un Comité Central que discute y da línea a los de abajo, había que sustituirlo con otro tipo de organización pero no se dio; aparentemente se necesitaba de un liderazgo para que funcionara.”¹²

Al mismo tiempo empezaba a surgir el grupo La Conjura -animado por Giovanna Mérola, que traía de Europa una rica experiencia feminista, a nivel teórico y práctico- y en 1980 el grupo Miércoles, orientado por Franca Donda y Josefina Acevedo, con el fin de dirigirse “Exclusivamente a las mujeres para hablar de los problemas que competen sólo a las mujeres”. El grupo La Conjura publicó durante dos años y medio una de las mujeres revistas feministas: “Una mujer cualquiera”.

En el interín, Giovanna Machado -ahora Mérola luego de su separación- publicó un importante sobre el aborto en Venezuela, ampliamente discutido en 1979, donde dio a conocer que alrededor de 400.000 mujeres al año se practicaban el aborto en las peores condiciones para su salud. “El hombre atormenta - escribe Giovanna-, mata por solaz, por razones políticas, económicas, raciales, religiosas, sociales, clasistas y, sin embargo, se siente hondamente afectado por la mujer que aborta, le preocupa la vida humana dentro de ella, pero no da la vida de la mujer... no es comprensible tanto respeto y consideración por la vida intrauterina y tanto desprecio e indiferencia por la vida extrauterina”.¹³

El grupo Miércoles se dedicó preferentemente a filmar una película titulada “Yo, tu, Ismelina”, presentada en noviembre de 1979 al Primer Encuentro Nacional Feminista, efectuado en Maracaibo, mientras tanto se desarrollaban los Círculos Femeninos Populares creados por el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), de inspiración cristiana progresista, que en 1983 estaba estructurado en más de cien barrios, orientados por un periódico llamado “Mujeres en Lucha”.

También ha hecho activa labor el grupo Ser Mujer de los Teques, la Liga Feminista de Maracaibo, el Colectivo de Mujeres de Guayana, El Movimiento de Mujeres de Mérida. Organizado alrededor de una librería, la Cátedra “Manuelita Saénz” de la Universidad Central (psicológica), y el grupo “8 de marzo” que hace teatro popular callejero de Maracay y sostiene la Casa de la Mujer, “Juana Ramírez”. En 1984, Gioconda Espina, Giovanna Mérola, Zoraida Ramírez y otras dieron a la luz una importante revista que lleva por nombre “La Mala Vida”, que ha servido de coordinación de los diferentes grupos feministas venezolanos.

¹ JESUS SANOJA HERNANDEZ: “Las Mujeres bajo el gomecismo”, *Del Silencio al estallido*, Diario “El Nacional”, Caracas, 8 de marzo de 1978.

² Semanario “El Popular”, Caracas, 25 de mayo de 1936.

³ *Ibid*, 6 de mayo de 1936.

⁴ PAZ LUZZI: *Condición Femenina y feminismo en la Venezuela de los años sesenta*, Tesis de Grado, Escuela de Historia de la UCV, Caracas 1984, Apéndice, p. 4.

⁵ Revista “AQUÍ ESTÁ!”, Caracas, 29 de agosto de 1945.

⁶ ROSITA CALDERA: artículo en “El Nacional”, Caracas, 12 de marzo 1980.

⁷ *Ibid*.

⁸ Entrevista a PAZ LUZZI: Op. Cit, Apéndice, p. 43 y 46.

⁹ Revista "Al Oído", Caracas, marzo 1978, p. 32.

¹⁰ Este seminario, presentamos una ponencia titulada "Aportes para una Historia de la Mujer Latinoamericana".

¹¹ Revista "AL Oído", Caracas, marzo 1978, p. 35.

¹² PAZ LUZZI: Op. Cit., Apéndice, pp. 176 y 177.

¹³ GIOVANA MACHADO: **En defensa del aborto en Venezuela**, Ed. Ateneo, Caracas, 1979, y "Acción a favor de la legalización del aborto", en "EL Nacional", Caracas, 30 de marzo de 1979.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 